

Con Todo En Contra La Fe Hace Justicia



La Espiritualidad Ignaciana en la Vida Pública: Entrevista

Vitaliano Nañagas es actualmente consultor del Banco Mundial, del gobierno filipino y de empresas privadas. Educado por los jesuitas en el Ateneo de Manila, estudió administración de empresas con los Hermanos Cristianos. Comenzó su carrera en Citicorp Manila y en 1981 se trasladó a Citicorp Nueva York, donde manejó las crisis de deuda de varias naciones. De regreso en Manila en 1988, se incorporó al gobierno de Cory Aquino con rango de ministro como presidente de la Corporación Filipina de Seguros. Uno de sus logros fue conseguir que los bancos manejaran la transferencia de ganancias del exterior \$600 millones de dólares al año por entonces, hoy cerca de \$12 mil millones – para evitar que los trabajadores realizaran contrabando y fueran estafados. Además de las asesorías, el señor Nañagas trabaja también en la Dirección de Finanzas de la Arquidiócesis de Manila (y de otras diócesis de la Provincia Jesuita) además de desempeñar el cargo de tesorero de la Escuela Loyola de Teología y del Xavier School (una escuela china elemental y secundaria). Es líder de la Comunidad de Vida Cristiana, la que representó en Itaiçi en 1998. Reproducido con autorización del Boletín del Consejo de la Espiritualidad ignaciana (CIS).



En su trabajo en el gobierno y en las finanzas, ¿qué significado tiene para usted la opción preferente por los pobres?

Le pongo un caso. Un banco grande de la ciudad quebró hace poco. No queda nada, en realidad; los fondos se evaporaron. Ahora, los propietarios del banco desean demorar los pagos a los depositantes mientras ordenan el banco. Luego dicen, “si algo queda”, pagarán a los depositantes. Por supuesto, no quedará nada pero los dueños tendrán algo – tendrán mucho – por el modo en que están formuladas las leyes y por las conexiones que tienen.

¿Qué puede hacerse?

Bueno, yo continúo golpeando en las estructuras, tratando de conseguir que aquellas personas que pueden hacer algo, comprendan que una quiebra bancaria, tomada como un hecho y en la forma en que la ley la permite, está contra los pobres. La suya es una opción preferencial por los pobres, está bien, pero una opción de “clavársela” a los pobres. Tenemos que dar vuelta la bancarrota. Quienes la provocaron debieran ser, por ley, los afectados por las pérdidas... no los pobres.

O sea que la opción se manifiesta en su nivel, como el interés por lograr que la ley, que hoy no favorece a los pobres, sea reestructurada, modificada.

No sólo la ley sino también la actitud de quienes la aplican. Esa es otra vergüenza. Si un campesino se presenta en el Departamento de Reforma Agraria y no viene bien vestido, no lo dejan entrar. Donde los campesinos debieran tener primera prioridad, son expulsados y tratados con violencia.

¿Cómo llegó usted a pensar como piensa hoy? Después de todo su carrera ha seguido una trayectoria bastante típica hacia las finanzas.

Comencé en la Comunidad de Vida Cristiana en el Ateneo. Esa fue en realidad la semilla, pero dejé CVX a comienzos de los setenta cuando entré a estudiar al Instituto Asiático de Administración. Desde ahí seguí directamente a Citicorp, y allí no tenía nada que ver con CVX. En 1981 ingresé en un grupo que comenzaba a crecer. Luego en 1985 me fui a Nueva York donde tenía un grupo de oración. Cuando volví a Filipinas en 1988 la semilla aun estaba allí, y volví de verdad a CVX.

Con toda su experiencia, ¿qué lo hizo volverse hacia la espiritualidad ignaciana?

Francamente, los Ejercicios me hacen mantenerme, concentrarme en mis oraciones diarias. Todos los años tomo un retiro de cinco días, el que realiza mi grupo de CVX o de otro modo hacemos los Ejercicios de la Anotación 19. He hecho los Ejercicios para la Vida Diaria dos veces bajo la dirección de un jesuita. He sido dirigido por el Padre Benny Calpotura y estudiado los Ejercicios con el Padre Benny Sim, el asistente eclesiástico de CVX Filipinas.

Fui algo así como un aprendiz con el Padre Calpotura, a partir de 1994 o 95. Estaba capacitándome para ser Guía de Grupo dentro de CVX. No quería dirigir los Ejercicios. El Padre Calpotura dijo que sí, yo entonces lo hice. En una oportunidad dos de ellos estaban trabajando con un grupo en los Ejercicios y el Padre Calpotura simplemente comenzó a no llegar y yo tuve que dirigirlos. Yo había tenido algo de entrenamiento formal pero en 1995 comenzó mi verdadero aprendizaje. Por los últimos cuatro años mi comunidad ha venido tomando cursos con el Padre Calpotura en el Instituto Loyola de Teología para poder dar los Ejercicios Espirituales.

Pero todo eso se trata de CVX. ¿Produce realmente alguna diferencia la espiritualidad en el lugar de trabajo?

Sí, todo el tiempo, es cosa de perspectiva. Al comienzo, la decisión de qué tipo de empleo aceptar está muy afectada por la espiritualidad: por ejemplo, si aparece una oferta de trabajo, ¿la acepto o no? Justamente ahora yo estoy tomando una decisión laboral. Entonces, tan pronto como ingresas al trabajo, encuentras que tu perspectiva es distinta de la de los que te rodean. Lógicamente, uno hace el trabajo técnico igual que todo el mundo. Pero tu perspectiva es diferente.

¿Y esto se reconoce? ¿Puede influir el trabajo que usted logra hacer?

Pienso que es la razón por la que me llaman y piden que haga lo que estoy haciendo con este banco en bancarrota. Tengo la idea de que quienes me buscan reconocen la objetividad de mi trabajo y que no todos ofrecen. Es “objetividad” en cuidar los intereses de los pobres e incluso del país como un todo.

Me parece que la espiritualidad consiste en sentir una preocupación esencial por la Iglesia, incluso una preocupación crítica aplicada a la realidad interna de la Iglesia. Creo que me están pagando ahora por trabajar desde esta perspectiva. El país atraviesa por muchos problemas en este momento -el sistema financiero, las empresas en quiebra- y cada vez me llama más gente ya sea sólo para hablar de lo que están viviendo o para realizar trabajos. Está muy bien.

Algunas ideas allí suenan como que vinieran de los “Dos Estándares”. ¿O es su experiencia que estas “meditaciones ignacianas” no son verdaderamente aplicables hoy en día?

Permítame tomarlas en orden cronológico. Comenzaría con el pecado estructural, que para mí es muy importante. Pienso que no se le da suficiente importancia en el material escrito por y para sacerdotes. Pero, cuando ha sido escrito o entregado por alguien conectado con el mundo real, bueno, sabemos que no tenemos el control, el pecado no eres sólo tú, es parte de la propia estructura. Puedo conectarme con el pecado estructural.

Con lo otro que me puedo conectar realmente es con la Encarnación. Miro el mundo, el mundo completo, y veo desastres todo el tiempo. Pero viene el Señor y dice en efecto... “Yo estoy a cargo. Tú haz lo mejor que puedas. Yo soy el jefe”. Esto es realmente importante para mí, porque sin la fe y la esperanza estaría muy mal.

¿De modo que lo que usted dice es que estas “meditaciones ignacianas” no son sólo ejercicios de una hora?

¡En absoluto! Los Tres Pares, las Tres Clases de Humildad, me resultan importantes todo el tiempo. Cuando tuve mi último gran problema, descubrí lo que significa para mí el tercer grado de humildad. En 1996, acepté la presidencia de la Bolsa de Comercio. No puedo contarle toda la historia de cómo sucedió, pero déjeme decir que quienes me propusieron el cargo me aseguraron - realmente estuvieron de acuerdo conmigo - que querían una reforma. La Bolsa necesita reformas, sin duda alguna. Pero el 8 de marzo de 1997, me fui. No querían la reforma realmente. Bueno, los titulares fueron humillantes, amargamente humillantes. Fui humillado en público por personas que estaban equivocadas, pero yo no podía publicitar en qué forma ellas se equivocaban. No era mi intención destruir el sistema.

Conmigo fuimos diez personas que renunciábamos. Me acerqué al edificio de la Bolsa de Comercio en mitad de la noche y saqué mis archivos y me los traje a casa. Puse un escritorio en medio de la sala, y ahí trabajábamos los diez todos los días. Comenzábamos con una oración. Mi brazo derecho era miembro de Focolari y otros cuatro pertenecían a CVX. Ahora los nueve están viviendo mejor que nunca; mejor calidad de vida ¡e incluso ganando más! También yo.

Pero eso a usted no le importa.

Es cierto. Lo que importa es el servicio. Tome la RMAF (Ramon Magsaysay Awards Foundation). Yo estoy en el Directorio. Esta fundación otorga cinco premios cada año, algo así como un equivalente asiático del Premio Nóbel al servicio público, al servicio comunitario, al servicio gubernamental, al periodismo y derechos humanos y al entendimiento internacional. Bien, a los actuales cuarenta y los antiguos sesenta empleados nos parecía bueno crear una comunidad modelo, como también a los benefactores y a todas las familias. Alguien donó un terreno de veinticinco hectáreas, y calculé vender quince y construir en las otras diez la infraestructura necesaria para la vivienda, que incluía caminos, alcantarillas, agua y electricidad. Cada uno construiría su propia casa pero todos debían suscribir un contrato. Los propios empleados redactaron el contrato con ayuda de un *facilitador* que trajimos. Las cercas - usted ha visto como son normalmente - no sobrepasarían los tres pies. Si alguien “indeseable” se quiere instalar en la casa del lado, entonces en virtud de nuestro contrato, se lo permitimos. Los empleados decidieron todo esto. Les tomó dos días pero lo decidieron. Fue tan sólo una idea buena que se nos ocurrió pero me alegro de que esté funcionando. El facilitador es hoy el Presidente de la Fundación.

Viendo las Filipinas – especialmente ahora con la destitución del presidente ¿cuántas cosas funcionan como esta fundación?

Prácticamente ninguna. Como usted sabe, estamos nuevamente en crisis. Sí, muchas crisis: de liderazgo, de valores, de nación, y tantas más. Necesitamos toda la oración que podamos conseguir. A veces me pregunto, con la Anotación 19 de los Ejercicios - doy un par cada año...

Aun a personas en el gobierno y en la vida pública. Con tanta buena gente, ¿por qué están tan mal las cosas?

Así están, no más. ¿Por qué? En primer lugar, pienso que muchos hacen todo lo que pueden, pero no son muy eficaces a la hora de cambiar las estructuras. Durante la presidencia de Corazón Aquino, muchos de los funcionarios de gobierno, tal vez un cinco por ciento, habían hecho los *Ejercicios*. Nada sucedió. Peleaban entre ellos, por nombrar un ejemplo.

Pero no se trata sólo del gobierno. Son todos. La gente no tiene un interés en el país, por eso venden sus votos. A la primera oportunidad sacan la tarjeta verde (el permiso para trabajar en Estados Unidos) y se marchan. Pero hay que

entenderlos. Aquí, un gerente de nivel medio podría ganar unos 17.000 pesos al año; en Estados Unidos pueden ganar 400.000. Quién no prefiere eso.

Pero usted regresó a las Filipinas y se involucró en la vida pública y se quedó.

Bueno, como ya dije, lo encontré en la Encarnación, “persevera en tu trabajo” y “estoy a cargo”. CVX no es tan conocida aquí en las Filipinas y hay mucho por hacer. Tenemos alrededor de treinta comunidades totalmente acreditadas, otras diez creciendo y diez más emergiendo. Es un asunto de reclutamiento, de compartir la espiritualidad ignaciana y desafiar a las personas a que sean generosas.

¿Los miembros de CVX trabajan en su mayoría en la misión universal –me refiero a las declaraciones de Itaici – de evangelizar la cultura donde se encuentran?

Nuestra misión este año es la formación y la contribución de mi propia comunidad es igualmente la formación. Es importante. Organizamos retiros, formación de valores, ayudamos a las personas a que aprendan a discernir. Tenemos que preparar a un montón de guías. Pero CVX en total tiene hoy tres centros. El primero es el *Instituto de Formación* dirigido por Bebs Sim (cuñada del Padre Ben Sim) en el Ateneo aquí. Realmente es una tarea que sale de CVX, pero hay muchos miembros de CVX involucrados en esta tarea. Luego está el *Instituto de Desarrollo Social* cuya tarea es el sustento y el trabajo de largo alcance para crear vínculos, dirigido por un miembro de CVX a tiempo completo. El tercero es el *Centro de Retiro De la Costa* que está en un terreno que encontró el Padre Ben Sim donde estamos construyendo con santa paciencia, porque no tenemos como para usar las casas de retiro regulares, que resultan muy caras para la mayoría de los miembros de CVX. Aquí el Instituto de Formación desarrolla la mayoría de sus actividades, también el Instituto de Desarrollo Social.

Ahora, no es mi intención desafiarlo, o tal vez sí, pero todo eso está dentro de CVX. ¿Cómo podría la misión alcanzar más allá en la actual situación aquí en las Filipinas?

Nuestro discernimiento en esta situación es que debemos hacer lo siguiente: *Rezar, Aumentar la Presión y Estudiar. Rezar* por el milagro que necesitamos, que es el cambio - desde dentro - de las personas que están en el poder y de quienes desean el poder. *Aumentar la presión* para que el cambio necesario

suceda. Presionar a que las personas en el poder hagan lo correcto y también a que quienes fomenten el cambio no pasen a la violencia. *Estudiar* para estar al tanto de los datos y hechos a fin de poder discernir qué acciones tomar cada día. Probablemente usted ha oído que la Iglesia oficial, que incluye otras denominaciones, ha denunciado que esta administración ha perdido la autoridad moral para gobernar. Es cierto. Pero en mi opinión hay algo aun más importante y es que esta administración ¡ha perdido su capacidad de velar por los pobres! Ha perdido la capacidad de servir de verdad. Sin duda tiene la capacidad para otorgar un subsidio a los desempleados, pero no para cuidar los intereses de largo plazo de los pobres. La triste realidad es que muchos pobres no comprenden, y menos aprecian, la verdad de esto. Sin fe, sería tan fácil irse a las montañas y optar por una revolución violenta.

Por lo tanto, la lucha continúa no sólo fuera sino, lo que es más importante, dentro... la batalla por el corazón de la gente. De hecho, ahora entiendo mejor el salmo “...danos un nuevo corazón...”.

Eso es mucho trabajo, trabajo importante, dentro de CVX y, enfáticamente, en la vida pública.

Puede ser demasiado. Siempre existe tensión, porque además trabajamos en nuestras parroquias. De hecho, cuando mi comunidad participa en una concentración o manifestación en estos días, vamos en representación de la parroquia María Reina, no como CVX. Es importante estar trabajando dentro de la Iglesia, porque es parte de nuestro carisma.

También lo es la esperanza y la gratitud que están en la base de la espiritualidad ignaciana, y que usted parece abrazar.

Hace unos días estuve realmente deprimido por todas las cosas negativas que habían estado ocurriendo en las Filipinas. Está la guerra de Mindanao, la recesión económica, los actos vergonzosos que ocurren en el alto gobierno, el cierre de ciertas instituciones financieras y la mala situación general aquí en las Filipinas. Comparando con otros lugares del mundo que están pasándolo mejor, comencé a desesperarme por las muchas personas “malas” que hay y el poco “bien” que se ve. Ahí fue cuando comencé a recordar los prodigios que hace el Señor y la forma en que el Señor actúa sin mucho aspaviento pero con mucho impacto. Un ejemplo: mi propia vida y lo que el Señor ha hecho por mí y mi familia.